

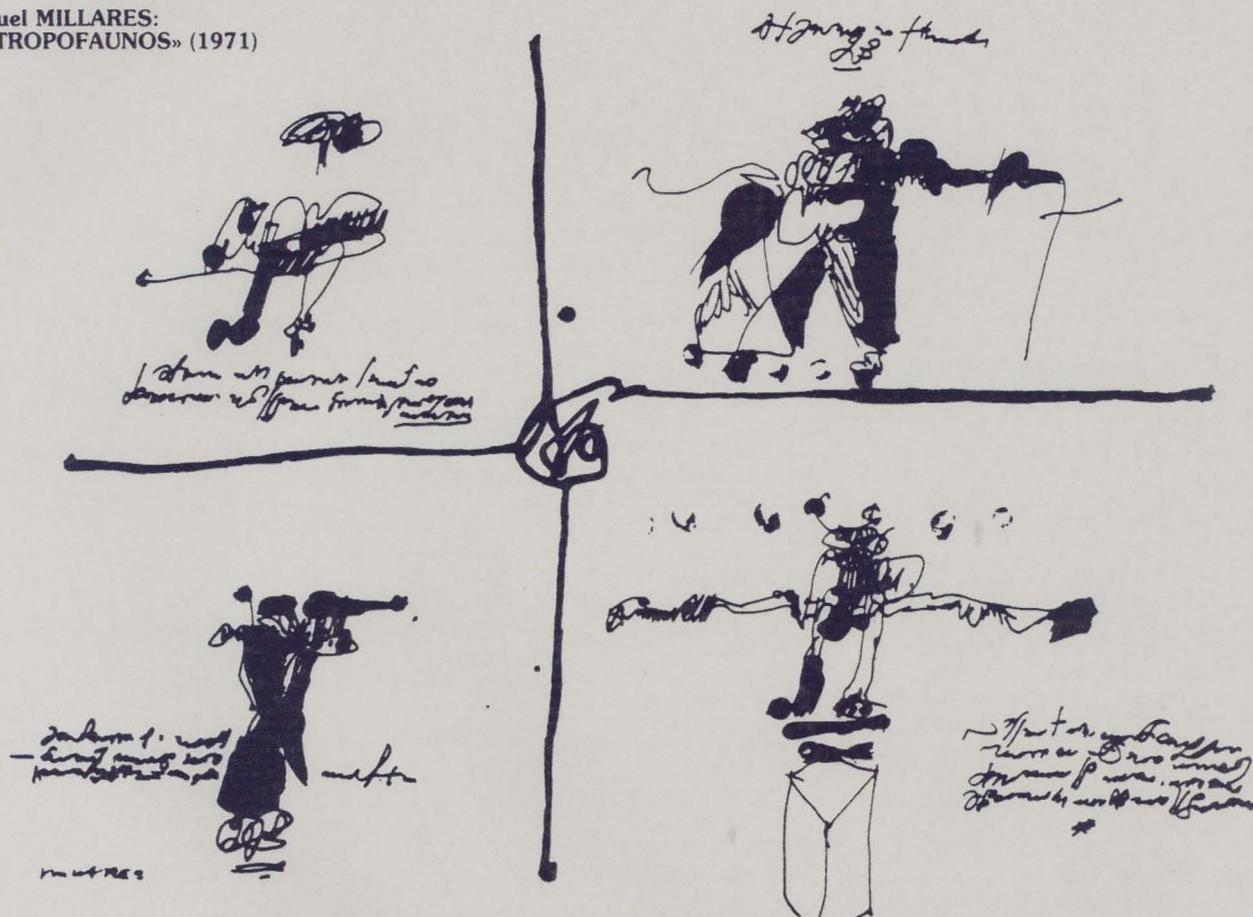
NOTICIAS

«La imaginación es la loca de la casa»
Santa Teresa

BIBLIOGRAFICAS

BOLETIN BIBLIOGRAFICO ANTICUARIO — Director: Pablo Torres — Número 10 — Julio-agosto 1989

Manuel MILLARES:
«ANTROPOFAUNOS» (1971)



Bosquejo..., de Juan de Segovia/Abelardo Linares: Siempre Sevilla

El humor gráfico en la Prensa española, de José María García Merino

...de la fiesta de los bibliófilos/Los gritos de Madrid/Leonardo y los «Códices Madrid»

Los libros españoles del siglo XVI/La encuadernación artística de José Lloréns Cifré

Los Cromberger de Sevilla/La Suma y narración de los Incas/Manual para el buen inquisidor, de Carlos Ortega

Restauración de libros. El papel: reaprestado y blanqueamiento

Depósito legal: M. 14584-1988 • Precio: 200 pesetas.



Encuadernaciones de Arte y Sencillas Antiguas y Modernas
Especialista en Bibliofilia y Pergaminos Antiguos
Restauraciones y todo tipo de estuches

Jesús Cortés

Caños del Peral, 9 • Tels.: 247 00 27-542 15 36
28013 Madrid



el mandril



EL GREMIO MADRILEÑO DE COMERCIANTES DE LIBROS USADOS

ha nacido para asegurar un buen servicio a los bibliófilos
y a los aficionados a los libros antiguos.

Relación de asociados:

LIBRERIA DEL VIADUCTO

D.ª Mercedes Rojo. Plaza de la Cruz Verde, 1. Madrid.

LIBRERIA MEXICO

Ramón Amieva Alonso. Huertas, 20. Madrid.

GUILLERMO BLAZQUEZ BARBERO

Claudio Moyano, 7. Madrid.

JAIME MIR

San Sebastián, 2. Madrid.

ANGEL GOMIS

Luna, 5. Madrid.

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66. Madrid.

LIBRERIA EL CALLEJON

Ramón Montero González. Callejón de Preciados, 4. Madrid.

LIBRERIA EL RENACIMIENTO

Jaime Abad Panadero. Huertas, 49. Madrid.

LIBRERIA MIRTO

Herminia Allanegui Santos. Ruiz de Alarcón, 27. Madrid.

ANTONIO PERELLON CARDONA

Galileo, 44. Madrid.

LIBRERIA DE LA ESCALINATA

Antonio Fernández de Navarrete. Escalinata, 7. Madrid.

LLORENTE LIBROS

Desengaño, 13. Madrid. Tel. 522 03 36.

LIBRERIA DEL PRADO

José Blas Vega. Prado, 5. Madrid.

JOSE A. FERNANDEZ BERCHI

Claudio Moyano, 26. Madrid.

MIGUEL MIRANDA VICENTE

Lope de Vega, 4. Madrid.

LIBRERIA GABRIEL MOLINA

Alfonso García Escuder. Travesía del Arenal, 1. Madrid.

LIBRERIA ESTANISLAO RODRIGUEZ

María Teresa Estrada. San Bernardo, 27. Madrid.

LIBRERIA SANZ

Consolación Rosado Peña. General Pardiñas, 3. Madrid.

LUIS BARDON MESA

Plaza de San Martín, 3. Madrid.

LIBRERIA EL PESEBRE

Serafín Rodríguez García-Limón. San Antonio Baja, 8. Horcajuelo de la Sierra (Madrid).

LIBRERIA DEDALUS

Marqués de Toca, 12. 28012 Madrid.

E. y P. LIBROS ANTIGUOS

Susana Wagner Pomares. Noviciado, 6. Madrid.

LIBRERIA SAN GINES

Luis Sanz Fernández. Pasadizo de San Ginés, 2. Madrid.

BLAZQUEZ-LIBROS

Juan Blázquez Barbero. Hartzenbusch, 8. Madrid.

EL FILOBIBLION

Fernando Coronado. Cruz Verde, 14. Madrid.

LIBROS MADRID

San León, 7. 28011 Madrid.

LIBRERIA SANTA BARBARA

Plaza Santa Bárbara, s/n. Madrid.

LIBRERIA MIO CID

Apartado 46.228. Madrid.

J. CINTAS LIBRERIA

Bretón de los Herreros, 20. Madrid.

COMPRAR libros a un librero adherido al GREMIO es:

- Tener garantía de la calidad del libro adquirido
- Recibir el asesoramiento adecuado en su compra

VENDER libros a un librero adherido al GREMIO es:

- Obtener el mejor de los precios posibles
- Asegurarse del cobro inmediato

GREMIO MADRILEÑO DE COMERCIANTES DE LIBROS USADOS

Plaza de San Martín, 3. 28013 MADRID

BOSQUEJO DE TRES LIBREROS MADRILEÑOS

Miguel Miranda

TODO bibliófilo que se precie conoce bien a este famoso librero. A su indiscutible calidad profesional añade una más importante: su gran cultura. Nada que se le plantee le ofrece duda. Podéis hablar con él de lo divino y lo humano. Pasa con gran facilidad del arte y la literatura a las ciencias y a la medicina. El cuerpo humano no tiene misterios para este príncipe de los libreros; sus dolencias le han hecho penetrar en los más hondos misterios del mismo.

Actor y seductor en su juventud, lleva tras sí una curiosa leyenda, que él mismo ayuda a fomentar; naturalmente, se trata de una simpática y amable leyenda. Algunos clientes le atribuyen el nombre de un noble ruso, de quien le hacen descendiente.

Maestro en el arte de vender, se le considera un buen cazador, que tiene siempre la escopeta a punto para «cazar» al cliente que, con la cartera repleta, busque un raro libro con impaciencia.

En todo caso, se trata de un gran profesional de «los de antes», de quien todos tenemos mucho que aprender. Su librería de la calle Lope de Vega tiene el aire de un viejo laboratorio de alquimista, que se corresponde muy bien con este escrutador de buenos saberes. Un señor con la tranquila sabiduría de los estoicos griegos y la elegante apostura que heredó de su bella juventud.

Alfonso Ruidavest

QUIEN acude con cierta frecuencia a la feria del libro de la Cuesta de Moyano, Moyano simplemente para los asiduos, distinguirá fácilmente a Ruidavest, nombre simple y definitivo por el cual se conoce a este *millonario permanente en libros*. Nadie en España mueve más libros viejos que Alfonso Ruidavest. Le caracterizan su mandil azul de tendero de librería, su oronda calva y una un tanto aflautada voz. En su puesto habrá siempre un gran reuelo de clientes revolviendo entre cientos de libros, tan variados como asequibles de precio.

Es un hombre severo en juicios. Correéto en gran medida y justo en su afabilidad, que algunas veces hace sospechar que no es amable. Nada más alejado de la verdad. Conocedle y tendréis en él siempre el mejor consejero para la adquisición de vuestros libros. Experto en bibliografía, es notorio que posee una de las más ricas bibliotecas en su género.

Desgraciadamente, es uno de los pocos libreros de la Cuesta de Moyano verdaderamente representativo de lo que entendemos por librería de lance o de viejo. Nosotros diríamos que es el genuino representante de este tipo de comercio.

Luis Bardón

ASI se llama realmente el propietario de este templo de librería anticuaria en cuyo rótulo exterior se lee *Librería para Bibliófilos*. Pero cuando se habla en general entre profesionales y bibliófilos, se simplifica diciendo Bardón, tal es el prestigio de tan buen profesional. Otros, quienes le tratan de modo familiar, le distinguen con el cariñoso *Luisito Bardón*. Seguramente son aquellos que le conocieron de chaval, recibiendo en su establecimiento las sabias enseñanzas de su padre, fundador de esta ejemplar librería. Algunos le señalan como *el Señorito Bardón* (*).

Luis Bardón es uno de los pocos grandes libreros anticuarios que hay en nuestro país. No solamente por los muchos y excelentes ejemplares que atesora su establecimiento, sino también por sus bien ganadas relaciones internacionales.

Además de su gran categoría profesional, debemos reconocerle otras particularidades. Conoce ampliamente el mundo de los Ex-libris, de los cuales posee una buena colección. También le interesan de un modo especial las bellas encuadernaciones, que adornan normalmente los escaparates de su librería.

Trabajador incansable, ha conseguido tener una clientela de alto nivel, no sólo por su bien ganado prestigio y la calidad de sus libros, sino por el buen hacer en el oficio, en el cual mezcla sus conocimientos y su gran corrección.

■ Juan de Segovia

(*) Entiéndase la palabra señorito como persona distinguida, bien por descender de un gran señor o, en nuestro caso, por el exquisito comportamiento de la persona de quien hablamos.

■ **Miranda:** Actor y seductor en su juventud, arrastra una curiosa leyenda que él mismo ayuda a fomentar.

■ **Ruidavest:** Le caracterizan su mandil azul, su oronda calva y una un tanto aflautada voz.

■ **Bardón:** Quienes le tratan familiarmente le distinguen con el cariñoso Luisito.



■ «En España hay una idea de acaparar cada uno a su cliente, muy en secreto.»

■ «Me he especializado en el siglo XX y es relativamente fácil todavía tener lo más representativo de la centuria.»

■ «Tengo una biblioteca bastante amplia, de más de veinticinco mil volúmenes de literatura.»

ABELARDO L

SIN guión previo, la conversación con Abelardo Linares, librero anticuario instalado en Sevilla, ha resultado muy extensa en su transcripción. Es preciso renunciar a la entradilla, a los ladillos. Preguntas telegráficas que se quedan en dos o tres palabras. El texto se conforma con el fondo musical de Bob Marley and The Wailers.

—Empecé con veintiún años. Lo aprendí todo yo solo. Estaba en Madrid haciendo Filosofía y Letras en 1973. Descubrí en las mesas de *Espasa Calpe* que existían libros de oferta de escritores de los que había oído hablar pero que no sabía quiénes eran: *Benjamín Jarnés* y gente así. Empecé a aficionarme al libro de viejo y a comprar en las mesas de *Espasa Calpe* y después en *Cuesta Moyano*. Cuando advertí que un mismo libro podía tener precios diferentes, se me ocurrió que sería interesante negociar con eso para poder comprarme más libros. Me puse en el *Rastro* en el año 73, los domingos. Iba con un carrito de la compra, que me dejaba una tía mía, lleno de libros. Bueno..., vendía. A primera hora daba una vuelta por los puestos de otros librereros y compraba algo para después vender, y después compraba más libros para mí. Más tarde, a principios del 75, esos pocos libros que tenía, que serían unos doscientos, los trasladé a una tienda de mis padres, que se dedican a los souvenirs y antigüedades, y puse una pequeña sección, una estantería, que se fue ampliando. Luego, en el 80, una librería

pequeña en el barrio de Santa Cruz, en Sevilla..., y después, en el 84...

—¿Por qué Sevilla?

—Soy sevillano y Sevilla es una ciudad tranquila, turística, por donde pasa mucha gente y donde hubo mucho libro. Hoy día no hay mucho libro para comprar. Está muy complicado. De Andalucía han salido muchas bibliotecas y no queda, aparentemente, mucho libro..., pero, bueno, sigue siendo interesante y Sevilla es una ciudad relajada.

—Librerías en Andalucía...

—Aparte de Almería, que tiene de antiguo y que es un caso especial, hay fundamentalmente en Málaga y Sevilla. No todas igualmente fuertes...; hay un poquito en Cádiz, también una o dos en Córdoba y en Granada. En Huelva y Jaén, nada en absoluto.

—Cercanía con Portugal...

—Tengo, como librero, la dimensión de coleccionista. Compró mucho a los colegas y hace unos diez años compraba mucho en Portugal. En Lisboa he comprado mucho libro. También he comprado en Tetuán (Marruecos); una vez me vine con tres cajas llenas de libros españoles.

—Un proceso de autodidacta...

—Cuando empecé me gustaba mucho el libro del XVI, XVII y XVIII, que conocía por referencia. Pero me di cuenta muy rápidamente que tener una librería de antiguo y empezar desde cero es muy difícil. No podemos compararlo con los tiempos de *Vindel*, *Barbazán* o *Palau*. Hoy día es difícil tener algo representativo. Un librero especializado difícilmente va a tener una colección de incunables o góticos, o manuscritos de *Lope de Vega* o *Santa Teresa*; queda muy poco de eso. Yo me he especializado en el siglo XX y es relativamente fácil todavía tener lo más representativo del siglo.

La literatura española del XIX es muy flojita. Las impresiones, quitando las de *Cabrerizo* u otros, no son ninguna maravilla. El libro español del XIX es muy de consumo interno. El XIX es bueno para temas históricos y local, de investigación. Se produjeron importantes libros en esos campos, pero no eran libros de exportación. La exportación llega hasta el XVIII, época en la que llegaron muchos libros enciclopedistas, a pesar de la Inquisición y de lo que se diga.

—¿Librero o lector?

—Al librero le convendría ser lector. Muchos autores hay que apreciarlos por uno mismo y establecer una relación sentimental con el libro. Hay que tener curiosidad por hojear. Un libro por fuera no te dice lo mismo que por dentro.

«Un libro, por fuera, no te dice lo mismo que por dentro.»

«Tengo, como librero, la dimensión de coleccionista.»

En una época incluso hubo libreros analfabetos. Lo cuenta *Baroja* en sus memorias, y cita casos de libreros que según las portadas y sus colores vendían más caro o más barato. Hoy día el mundo del libro es más complejo, más difícil. Se tiende a la especialización y hacia el conocimiento.

—¿Ha cambiado el perfil del librero de viejo?

—En las generaciones más jóvenes, sí; empieza a ser habitual. Antiguamente el caso de *Vindel* podría ser representativo, con matizaciones. *Vindel* fue un librero que, según él contaba, no aprendió a leer y escribir hasta los once años. El se escapó de casa a los ocho años y se vino a Madrid. Durmió en las calles, en portales; aprendió a leer mirando en

ton, de la literatura sajona, de muchísimas cosas.

Borges era una persona sin ningún tipo de ínfulas; era un hombre de una gran humildad, muy simpático, con mucho sentido del humor. Es de las personas que me han dejado huella.

—*Relaciones entre libreros...*

—Vendo y compro muchos libros a libreros. Eso es lo normal. En España hay un poco de susceptibilidad. En otros países, como Francia o Inglaterra, se tiende a la especialización; hay unos criterios mucho más relativos. Aquí hay, a veces, desconfianzas: todavía hay libreros que les molesta que un librero les compre un libro. Les parece mal, como si ellos se hubieran equivocado; que se quiere hacer negocio con él. Cada

su cliente, muy en secreto, misterioso; los precios y un poco de teatro.

—¿No perdería encanto?

—Si lo que pierde en encanto lo gana en seriedad, me parecería muy bien. No sé por qué el encanto tiene que estar reñido con la seriedad. En la profesión de librero todo podría ser más exacto.

—*Madrid, Barcelona...*

—En España, en el mercado del libro antiguo existen dos ciudades: Barcelona y Madrid. En esas ciudades también hay un proceso de cambio, una inversión. Barcelona era una plaza fuerte. Hoy día es Madrid la que gana importancia y Barcelona la pierde. Luego, en el resto de España, el libro malvive. Hay montañas de ciudades con cientos de miles de habitantes que no tienen librerías de viejo. En España el libro viejo es un negocio cuasi marginal. Si la situación en Madrid y Barcelona no es perfecta, desde luego en provincias linda con lo desastroso.

—*Relaciones con el exterior...*

—Algunos vamos a comprar al extranjero. En el negocio del libro antiguo hay muchos factores. Un librero bien consolidado no necesita moverse para comprar. Hoy día no hay mucho libro español fuera de España y la importancia del libro es menor que en Francia, Inglaterra o Italia. Aquí es habitual citar el almacén del librero, que suele ser su orgullo. La librería suele ser pequeña. A mí me gustaría que en España hubiera grandes librerías, con sitios cómodos para ver los volúmenes, con telefax, fotocopiadora, ordenadores...

—*Autores marginales, malditos...*

—*Sawa* es un autor raro que difícilmente se encuentran sus ediciones. Yo habré tenido tres o cuatro títulos de *Sawa* en mi vida. Es un autor del que no hay conciencia de su valor porque no hay tasaciones suficientes del libro para una buena cotización. *Sawa* era un sevillano, hijo de griego, absolutamente desconocido; para muy poca gente. Los libros de *Sawa* son raros. Ocurre lo mismo con *Silverio Lanza*, maestro de *Azorín*, y *Gómez de la Serna*, que hacía sus propias ediciones. *Silverio Lanza*, que vivía en Getafe (Madrid), era un personaje estafalario, misógino, que tenía la casa llena de artilugios raros. Sus ediciones son también extremadamente raras. En estos dos casos, el que no vendieran en treinta años quinientos ejemplares denota la miseria cultural que, a veces, se ceba con excelentes autores.

■ Pablo Torres

La entrevista se realiza en Madrid, el 11 de mayo de 1989.

INARES: SIEMPRE SEVILLA

los carteles de los comercios. El caso de *Vindel* es extremo, porque era un hombre de talento y gran inteligencia. Es cierto, históricamente, que muchos libreros se dedicaban inicialmente al papel y que derivaron al libro. Era tradicional, según las memorias de *Baroja*. Hoy día, no. Los libreros tienen un buen nivel cultural, tienen una buena biblioteca y les gusta leer.

—*Tu biblioteca...*

—Tengo una biblioteca bastante amplia, de más de veinticinco mil volúmenes de literatura. Tengo una buena parte de todo lo que se ha editado en España y América. Un libro al que tengo gran aprecio es «Inquisiciones», de *Borges*. Es el primer libro que publica y nunca lo volvió a reeditar, nunca permitió una reedición. Es un libro con influencias de *Cansinos Asens* en el estilo, muy distinto al *Borges* que todos conocemos. El se sintió muy lejano de ese libro y lo rechazó. Yo, hablando con él, le pedí que me lo dedicara. Me dedicó otros: «El Aleph»... Pero de «Inquisiciones» no quiso saber nada.

—*Más de Borges...*

—Conocí a *Borges* en un viaje a Buenos Aires. Me fue muy fácil. Le llamé por teléfono y quedé con él. Le dije que era un muchacho sevillano, lector de *Cansinos Asens*, y que me encantaría hablar con él. Me dio una cita. La primera vez que estuve con él estuvimos diez horas juntos. Pasamos todo el día paseando por las plazas de Buenos Aires, charlando de todo lo que le gustaba a *Borges*: *Cansinos*, *Kipling*, *Chester-*

■ «Todavía hay libreros que les molesta que un compañero les compre libros. Les parece mal, como si ellos se hubieran equivocado.»

■ «Extraña que en Madrid los libreros no se hayan unido para una sala de subastas.»

■ «En el mercado del libro antiguo español existen dos ciudades: Madrid y Barcelona. El resto, malvive.»

uno tiene sus clientes, sus criterios. Sería ideal que se tendiera a la especialización y a mayores contactos. Extraña que en Madrid los libreros no se hayan unido para una sala de subastas; que no haya la comunicación que debiera entre los fondos de los distintos libreros para proporcionar libros a los clientes.

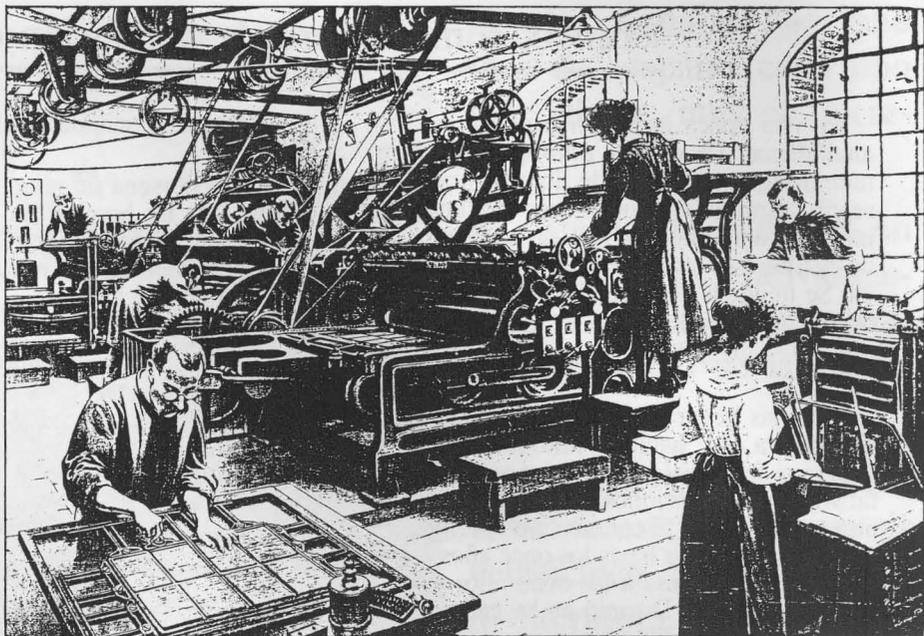
El librero debe ser un intermediario. Tiene que tener un producto (el libro) con la mayor información de localización (no es preciso tener físicamente el libro). El otro punto de la cadena es el cliente. El librero tiene que poner en contacto libro y cliente. En España hay una idea muy de acaparar cada uno a

EN sentido estricto, quizá no se pueda hablar con propiedad de una «Generación del 98» en el humor, aunque, evidentemente, estos acontecimientos de final de siglo influyeron en algunos dibujantes, que mostraron su peculiar visión de la contienda con Estados Unidos, casi siempre con intenciones propagandísticas y actitudes patrioterías, que se tradujeron, sobre todo, en una ridiculización irreflexiva del potencial bélico y las costumbres norteamericanas. Pero una vez acaecida la derrota, se abandonó casi totalmente esta práctica. Parece como si sobreviniera un pesar generalizado en la Prensa por su contribución al desastre, al tergiversar la realidad en pro de una moral y de un entusiasmo popular —y en menor medida militar— que resultó suicida.

Claro es que el estado de crisis que sacudió los «cimientos» de la sociedad española —entiéndase como descalabro económico, intranquilidad social—, al igual que propició la aparición de un importante grupo de escritores marcados por la situación de España, significó el «hallazgo» del nuevo rey, Alfonso XIII. También en este apartado del humor gráfico surgió un interesante conjunto de autores que, aunque mantienen muchos de los rasgos que definieron a sus precursores, intentaron hacerse eco de la realidad que les rodeaba. Quizá no alcanzaron la plenitud de los literatos de la época, pero sí lograron nuevos modos expresivos al alejarse del encorsetamiento de los largos párrafos descriptivos y narrativos, y hallaron trazos menos recargados, más dinámicos.

La entrada, o mejor aún, el regreso de grandes capitales a España provenientes de los repatriados de las colonias, unido al nacimiento de una burguesía industrial que luego, con el conflicto europeo de 1914, multiplicaron exorbitadamente su riqueza con la venta especulativa de armas, alimentos y otros artículos de primera necesidad a los contendientes, dio como resultado un florecimiento económico, y consecuentemente una fuerte inversión, de la que la Prensa no fue ajena. Merced a ello, las publicaciones que habían sobrevivido se consolidaron, y lo que es más importante, se modernizaron, al tiempo que brotaron nuevas cabeceras con un importante componente diversificador, ya que se dio impulso a géneros casi olvidados, como la prensa infantil o la recreativa.

Se contabilizaron en 1900 cerca de



El humor en la prensa española

II. FIN DE SIGLO: ¿HUMOR DEL 98?

- De la ridiculización del gigante americano al humor blanco. De la derrota y la crisis, a la expansión burguesa sustentada en los negocios de guerra.
- Xaudaró: el triunfo del dibujo sobre la narración, de la expresividad sobre el tema.

1.350 revistas de toda índole. El apartado más cuantioso corresponde a las de contenido político, con más de 500 manchetas, y, curiosamente, las de carácter religioso, con más de un centenar de títulos. Evidentemente, en estas últimas poco pudieron hacer los humoristas. En las otras, apenas nada, pues no existía tradición. Aunque hubo un importante filón de revistas ilustradas y humorísticas.

Destacaron entre las primeras *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y, sobre todas, *Blanco y Negro*, ya en plena madurez. Los dibujantes más importantes del momento mostraron sus dotes para elaborar un humor «blanco» que no ofendiera a nadie y que por razones obvias, mucho menos a los respectivos editores, que entendían claramente su actividad como negocio y no aceptaban demasiados riesgos ni atrevimientos desmesurados. Por su continuidad, también por su influencia, sobresalen la barcelonesa

iCu-Cut!, para adultos, y *En Patufet*, para los más pequeños, y las madrileñas *Gedeón* y *Monos*, con *Los Muchachos*, para los más jóvenes. Dibujantes como *Junceda* y *Cornet* los encontramos tanto en *iCu-Cut!* como *En Patufet*, principalmente en 1912, cuando aparece la primera, y que llegó a la tirada sorprendente de sesenta mil ejemplares.

En razón a su influencia y volumen, la más significativa fue *Monos*, que nace en 1904 de la mano de *Almoguera*, *Blas*, *Karikato*, *Márquez* y, por supuesto, su más genial autor, *Méndez Álvarez*, que posteriormente se prodigaría en revistas infantiles y que aportó un cierto aire más grotesco a los personajes, dinamismo en el relato, que no solía ocupar más de seis viñetas con apenas textos o incluso sin palabras, envueltos en un discreto «bocadillo», sin interferir en el trazo del dibujo.

Pero el gran descubrimiento de esta transición larga de siglos, que abarcó



Ilustración de Tomás Padró.
Almanaque El Tiburón, 1868.

casi veinte años, fue *Joaquín Xaudaró*, que nacido en Filipinas en 1872, llega a Madrid con once años para, probablemente con quince o dieciséis publicar sus primeros trabajos en diversos medios: *La Saeta*, *Barcelona Cómica* o *El Gato Negro*.

Aunque todavía en ese momento no se aprecian los elementos innovadores en su obra, pronto empieza a introducir otros más audaces: un lenguaje elíptico, grandes saltos narrativos entre viñetas resumidos por la expresividad del dibujo, ritmo a veces trepidante logrado por la fuerza del diálogo entre personajes. Aunque se mantiene en una línea excesivamente «blanca», en la que su original perro asiste a escenas la mayoría de las ocasiones banales. Quizá esto haya significado, por ser el soporte más adecuado, que el *Xaudaró* más conocido sea el de *Gente Menuda*, suplemento infantil de *Abc*, y el de *Blanco y Negro*, que prodigaba un nulo sentido crítico o satírico.

En *Gente Menuda* también destacaron *Atiza* —que empezó en 1903 en la revista ilustrada *Nuevo Mundo*— y *José Robledano*; pintor que «recicló» su tarea para consolidarse como el dibujante de humor por excelencia de la editorial de *Luca de Tena* hasta los años cuarenta. Pero, sin duda, lo más importante es que estos dibujantes, y aun otros en menor medida, enterraron definitivamente los viejos modelos decimonónicos.

■ José María García Merino

LIBROS MADRID
(J. Miguel Madrid)



**LIBROS ANTIGUOS
RAROS, CURIOSOS
Y AGOTADOS
PARA BIBLIOFILOS,
ERUDITOS
E INTELLECTUALES**



**ENVIAMOS
CATALOGOS
GRATUITAMENTE
SOLICITELO
AL TEL.: 218 02 35
O AL APARTADO
156.111
28080 MADRID**

**COMPRAMOS
BIBLIOTECAS,
EX-LIBRIS,
POSTALES, ETC.**

Compro libros, periódicos o cualquier texto impreso
sobre Segovia

TELEFS. (911) 42 23 13 y 43 11 80



FERNANDO SELVAGGIO

FRENERIA, 12 - TELEFONO (93) 315 15 56
08002 BARCELONA



Librería JIMENEZ

TODAS MATERIAS Y EN ESPECIAL JURIDICAS

**Compra-Venta de
Libros Antiguos**

EDITAMOS CATALOGO TRIMESTRAL

ALMACEN
Plaza de la Villa, 1
Teléf.: 241 21 49
28005 MADRID

TIENDA
Mayor, 66
Teléf.: 248 44 29
28013 MADRID



■ El Paseo de Recoletos fue un año más el escaparate de los libreros de antiguo y ocasión, que recibieron a medio millón de visitantes.

■ «La Feria es un rito repetido en busca del saber y del arte acumulados durante siglos y lleno de significados culturales» (Juan Barranco, alcalde de Madrid, en el acto de inauguración).

...de la fiesta de los bibliófilos

SE inició la comida en el subsuelo de un renombrado restaurante de la calle Cervantes con más de media hora de retraso. Madrid era una enorme masa semiparalizada y caótica, un atasco, por aquello de las huelgas por las justas reivindicaciones laborales. Llegaron todos: *Fernando Lázaro Carreter*, tímido y rechoncho, de verbo preciso; *Ricardo Gullón*, leonés y octogenario, crítico literario, flamante premio Asturias de las Letras; *Inocencio Palomino*, socarrón y ocurrente, rememorando anécdotas; *Eduardo Sotillos*, la cultura gubernamental, rodeado de varios de sus peones (*Vicente Verdú* y *Miguel Rubio*, entre otros), asaltado por algún periodista trepa, que el señor *Sotillos* tiene ahora programa televisivo ¡y siempre poder!; *Luis Bardón*, eterno ausente de certámenes y ferias de libro antiguo; *Guillermo Blázquez*, serio y eficaz; *Jaime Abad*, atento y práctico; *Pepe Berchi*, en el oficio de maestro ceremonial... En la nómina aproximada de cien personas tampoco faltaron los representantes de entidades bancarias. Era el acto de presentación de la XIII Feria del Libro Antiguo y de Ocasión.

En tan alargada estancia, los camareros sirvieron el menú anual de costumbre, mientras los fotógrafos «inmortalizaban» los rostros de los asistentes al acto. En los postres, el sonido metálico de una cucharilla golpeando el cristal de una copa llamaba la atención para la salida (entrada) a las intervenciones. *José Fernández Berchi* hizo las presentaciones de rigor y en un lapsus olvidó citar a *Inocencio Palomino*, personaje de la

historia de la encuadernación española. Don *Inocencio* no estaba por la labor y sin reparos dejó escuchar su voz: «¿Y yo, no soy nadie?». Fue el inicio de su intervención, varias veces aplaudida y jaleada, con un rosario de anécdotas y la clasificación de los libreros de viejo en dos categorías: arcángeles y serafines. Tampoco se olvidó de citarse como rescatador de libros de suma importancia que estaban en Europa y creador de bellezas inmortales en su taller.

Intervino después *Ricardo Gullón*, que recordó su amor por los libros en sus orígenes: «*El librero Isidro Gómez me proporcionó, siendo adolescente, "La hermosura de Angélica", de Lope de Vega. De ese libro me viene mi amor al libro. La Feria de Recoletos es un hito en el desarrollo cultural de la capital española*». *Lázaro Carreter* estuvo muy parco en palabras. Se disculpó por su timidez y por su poca capacidad de improvisación, porque desconocía que tendría que hablar en el acto, e hizo rogativas para que no llegara la lluvia a Recoletos, al menos en el día de la lectura del pregón (un extracto se ofrece en estas páginas), que se inicia con un canto a la soleada primavera.

Andrés Trapiello recordaba en un re-

ciente artículo, publicado en «*Abc*», que *Antonio Machado* quemó en *Toledo* unas rimas inéditas y autógrafas de *Bécquer*, regalo de una señora de Soria por su boda. *Machado* no consideró las rimas dignas del genio romántico. *Trapiello* defiende el derecho de *Machado* a la quema del original de *Bécquer*. Hace pocas fechas, *Augusto Roa Bastos* ha quemado su propio original de la novela «*El fiscal*», obra en la que trabajó durante diez años.

MADRID VIEJO

El desatino de la quema de libros y manuscritos no es algo nuevo. Se refleja en *El Quijote* y lo reflejó *Ricardo Sepúlveda* en el libro facsímil ahora publicado por la Comisión Organizadora de la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión de Madrid. La edición hubiera resultado magistral de haber sido impresa en un papel adecuado, de mejor calidad porque la elección de la obra es un notable acierto. En el libro de *Sepúlveda* la quema de libros se observa con disgusto. El autor escribe: «*Un hecho extraño, repugnante, que nada tiene que ver con el espíritu de la Institución piadosa de Santo Domingo el Real, se consuma*».

en los claustros del convento, por orden de la potestad eclesiástica, con desagrado y resistencia de las monjas. El hecho que dió mucho que hablar y que horrorizó á los hombres de letras, fué, que por mano de D. Lope de Barrientos, obispo de Cuenca y fraile de Santo Domingo, se quemaron una mañana, de orden de don Juan II, en los claustros de este monasterio, todos los libros y escritos de D. Enrique de Villena, á quien por sus grandes conocimientos científicos, tacharon de mágico y hechicero.

El hecho fué deplorable, y no me extraña que de todas partes se levantara un grito de protesta contra semejante auto de fe, perpetrado, no en el quemadero público, cara á cara, sino en la sombra, en el interior de un Cenobio de santas mujeres, grandemente simpático á todas las clases sociales de Madrid.

la Policía Municipal amenizó los momentos previos a la inauguración oficial. Lázaro Carreter tuvo suerte: su conjuro le dio una mañana casi veraniega. Antes de leer el pregón, manifestó que «ver el libro en la calle es fundamental, y echó en falta en Madrid un espacio como las maravillosas ramblas de Barcelona, llenas de libros. Aunque ahora creo que se venden más libros, dudo mucho que se lean más».

El alcalde, Juan Barranco (todavía no tenía la moción de censura encima), dijo que «la Feria es un rito repetido en busca del saber y del arte acumulados durante siglos y lleno de significados culturales. Una vez más, y siguiendo una vieja tradición, los amantes de libro antiguo nos congregamos en torno al libro antiguo como

El Pregón

TUVE un día necesidad absoluta de la edición crítica del *Buscón* hecha por el hispanista norteamericano Selden Rose, porque preparaba yo la mía. No estaba en las bibliotecas, no aparecía en ninguna parte, a pesar de que se había publicado hacía menos de cuarenta años. Y la razón era simple: a raíz de una crítica con que había demolido tal publicación don Américo Castro, el decente erudito yanqui había ordenado la destrucción de todos los ejemplares a su alcance. Pero alguno tenía que quedar, y en mis viajes a Madrid, yo buscaba. En vano, claro, hasta que un día recalé en una librería de San Bernardo. Repetí mi petición sin fe, pero el dueño me preguntó inquisitivamente si me interesaba mucho. Mi desesperanza se trocó en zozobra. Le expliqué cómo Selden Rose aseguraba poseer materiales nuevos, que yo creía tener los únicos existentes, que, sin ver aquel trabajo, no podía proseguir... Y a aquel hombre le llegó la sonrisa hasta la frente, desapareció por una puerta, y volvió al rato con un Selden Rose intonso, que había salvado de la quema, y había guardado, me dijo, años y años, hasta que a alguien pudiera resultarle de verdadera utilidad.

¿De cuándo es este oficio? Supongo que desde Gutenberg mismo: no conozco los datos. Sé que, un día, a principios del siglo XVII, un muchacho en Toledo quiso desprenderse de unos cartapacios y papeles viejos, y acudió a venderlos a un sedero del Alcaná, no a un librero como cabía esperar. Fue casual que acertara a pasar alguien aficionado a leer hasta los papeles rotos de las calles. Examinó uno de aquellos cartapacios, que contenían hojas escritas en árabe, lengua que no conocía, y apeló a un traductor. Lo que decían sus titulares era *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*. El curioso lector sufrió un sobresalto: llevaba mucho tiempo con el «trabajo y diligencia», dice, de saber más de aquel caballero loco que los cronistas manchegos habían dejado furioso con la espada en alto, frente a un vizcaíno armado y furioso también. El paseante le saltó los cartapacios al sedero, y se los compró al muchacho por medio real. Se burló después del mercader, por haber dejado escapar un negocio de lo menos seis reales, ya que no barruntó cuánto estaba dispuesto a pagar el entrometido. Pero éste no era justo al mofarse; si el sedero cedió en sus derechos es porque conocía muy bien a Miguel de Cervantes. ¿No hubiera hecho lo mismo cualquier librero de hoy?



«Un hecho extraño, repugnante, se consumó en los claustros del Convento de Santo Domingo el Real. Se quemaron una mañana todos los libros y escritos de Enrique de Villena, a quien por sus grandes conocimientos científicos, tacharon de mágico y hechicero.»

¿Pero qué culpa podría atribuirse en todo esto á las monjas dominicas? Ninguna ciertamente, porque el auto de la quema recayó sin su conocimiento, y los claustros fueron secuestrados, manu forte et militare, cual si dijéramos á viva fuerza, para que la hoguera del fanatismo pudiera encenderse de ocultis.»

un acto de afirmación de la cultura que se nos escapa. En una sociedad como la nuestra, donde prima el despilfarro y la novedad muere casi en el momento de nacer, la Feria es un tesoro oculto donde buscamos nuestras señas de identidad perdidas».

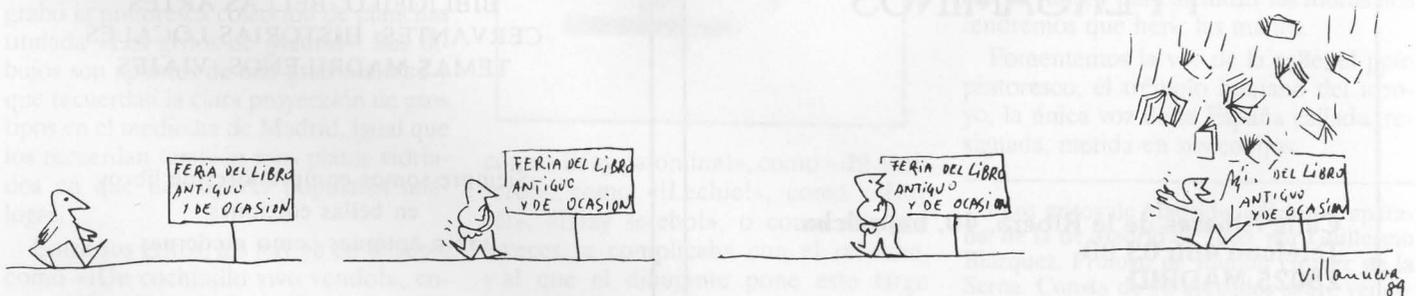
Los días se sucedieron y hasta medio millón de visitantes recorrieron las cuarenta y seis casetas de la Feria de Recoletos.

APERTURA DE LA FERIA

La banda de cornetas y tambores de

■ Pablo Torres

Fernando Lázaro Carreter



NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Abierta la suscripción al libro:

ESTEPA DE PAPEL
(Miguel Strogoff vuelve a Babel)
(24 ilustraciones)

Selección de la obra gráfica de
Joaquín Barceló

101 ejemplares
numerados y firmados
por el autor.
Libro en rama:
5.000 ptas.
Encuadernación
artesanal: 6.700 ptas.

Información en NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

LIBRERIA SANCHEZ



COMPRA-VENTA LIBROS ANTIGUOS

Visita a domicilio

Avda. Virgen de Montserrat, 123
08026 BARCELONA
Teléfonos 236 13 99
772 50 44



ARTESANIA DE LA ENCUADERNACION

**ESPECIALIDAD EN
ENCUADERNACIONES DE
EPOCA, LUJO, PIEL
Y PERGAMINOS**

*

Calle Albares de la Ribera, 40, bajo dcha.
Teléfono 466 03 00
28025 MADRID

LIBRERIA GABRIEL MOLINA

TRAVESIA DEL ARENAL, 1
MADRID TELF. 266 44 43

LIBRERIA GENERAL Y ANTICUARIA

Estamos especialmente dedicados a
publicaciones en ediciones de

BIBLIOFILO, BELLAS ARTES
CERVANTES, HISTORIAS LOCALES
TEMAS MADRILEÑOS, VIAJES

Siempre somos compradores de libros
en bellas ediciones
tanto antiguas como modernas

Casa fundada en 1864

LOS GRITOS DE MADRID

LA parlería del pregón llenaba antes el silencio sestero y claustral de la calle, en que apenas un carro ponía el desigualdrapo de sus tonicones.

El pregón enflautaba toda la calle, y había un arte especial de «encomenzar» el pregón, hasta encalabrinarlo, para que después descendiese en entonada transición hacia el silencio.

El secreto armónico del pregón está en esos tres tiempos, como en las saetas; de tal modo, que los pregones en que se solaza el arte del pregonador son las saetas profanas, las saetas comerciales.

El afilador, reuniendo en su flauta el elemento último de las antiguas siringas, puso la mejor música al pregón y encontró su arpegio desolado y pedigüeño. En las flautas del afilador está el último eco del pregón, la síntesis de su breve escala, la llamada de auxilio llena de ruegos melosos y complicados.

En el pregón canta el hambre, y sabe convertir el grito angustioso y que pide auxilio en un grito placentero, de chico que se divierte cantando y gritando. ¡Niños viejos!

El éxito del pregón es lanzar la voz en forma de gancho, la voz con torceduras, la voz que penetre en el fondo de las casas y busque las habitaciones recónditas dando vueltas por los pasillos.

Los pregones más poderosos, los que saben de esa telegrafía complicada que es el pregón, son los que pasan sobre el patio y penetran en las cocinas, encontrando a las cocineras, a las que iban buscando precisamente.

Los pregones son como los cantos variados de los variados pájaros humanos: unos, inteligentes; otros, bravucones; otros, humanos, lo bastante humanos; otros, delicados; otros, con una gran idea de reclamo; otros, sordos; alguno, colérico y malintencionado, deseoso de despertar con brusquedad a todo el que pensase, recordase o estuviese abstraído.

Hace ya más de un siglo que un artista anónimo, empapado en el alma popular, grabó la pintoresca colección de planchas titulada «Los gritos de Madrid». Sus dibujos son apuntes de una gran realidad y que recuerdan la clara proyección de esos tipos en el mediodía de Madrid, igual que los recuerdan también esos platos vidriados en que hay figuras populares análogas.

Entre sus gritos, los hay ya en desuso, como «¡Un cochinillo vivo vendo!», como «¡Musulina y curtes de chalecus!»,

Bullicioso, Madrid ha transformado sus viejos gritos, sus reclamos de viva voz que anunciaban miel de la Alcarria, el lañador o melones de arropo. Hoy día esos gritos se concentran en los mercados o en el Rastro. Ramón Gómez de la Serna en «Pregones de ayer y de hoy», que les ofrecemos extractado, pone el prólogo a una edición de láminas editada por Guillermo Blázquez.



como «¡Hay palomina!», como «¡El aceitero!», como «¡Lechie!», como «¡Hay tél!», «¡Hay se-ebol!», o como ese que a veces se complicaba con el rebuzno, y al que el dibujante pone este largo pie: «¿Quién me compra esta carga de

carbón?...». Al que responde el compañero con su rebuzno: «Y, o, y, o, yoo, yooo.»

Entre esos gritos se incluye también, en repetidas y típicas viñetas, el peculiar de los antiguos aguadores. Así se rememora un grito que ha desaparecido y una de las más sedativas profesiones de Madrid. El agua antes era exaltada en la calle, y no sólo el aguador gallego que subía a las casas y llenaba las tinajas, que sonaban con un profundo glu-glu de pozos al recibir la cascada del agua de la cuba, sino el aguador y la aguadora de la calle, los que gritaban: «¡Agua fresca, fresquita!... ¡Fresquita el agua!», y los que recordaban el agua de la fuente del Berro, el agua de la gorda, el agua como la nieve de la Fuente Castellana...

Aquella profusión de aguadores y aguadoras que llevaban los vasos en las cunas doradas para los vasos, adornadas con sus boliches de cama camera, consolaba más el verano, y en esa dentición que todos volvemos a pasar durante el verano nos consolábamos como niños sintiendo ese pregón, y como apretando entre las encías ardientes el vidrio brillante y fresco de los vasos en las vaseras...

Como si los vendedores de cosillas, los buhoneros de voces agudas o estentóreas, muriesen lanzando su pregón, y como si ese fuese su canto de cisne, así dejan prendido con vida y palpitando como una cinta en lo alto de un árbol el pregón que quiere persistir, el pregón que no quiere perderse y que así es lanzado de generación en generación, como si hubiese también instinto de la especie en los pregones.

Esa resurrección de los pregones en el buen tiempo depende también de que la ciudad es menos sorda y sus balcones están entreabiertos, resultando que el pregón cae en los mismísimos fruteros de los comedores y avergüenza a los búcaros de que estén vacíos.

Asomémonos al oír los últimos pregones, pues si no, se irán para no volver, y además no volveremos a comer jamás ancas de rana, y para alcanzar las moras nos tendremos que herir las manos.

Fomentemos la voz de la calle, el jipío pintoresco, el trémolo humano del arroyo, la única voz de la España callada, resignada, metida en sus cobijos.

«Los gritos de Madrid», edición preparada, de la de Madrid de 1800, por Guillermo Blázquez. Prólogo de Ramón Gómez de la Serna. Consta de 72 grabados sobre vendedores ambulantes.

LA confusión y «pérdida» de los manuscritos de Leonardo se deben a un error en la signatura de *Bartolomé José Gallardo* cuando dio entrada a los textos hacia el 1830, cuando fueron trasladados de Palacio a la Biblioteca Real. Los códices no se echaron en falta en los recuentos periódicos de manuscritos porque se hacían comprobando los tejuelos y no los contenidos de las obras.

El primer alertado por las entradas consignadas por Gallardo fue *Tammaro de Marinis*, que más tarde se convertiría en célebre polígrafo. Marinis da cuenta de su intento de localizar en 1898 los manuscritos, para lo cual se dirigió a la Embajada de Italia, que a su vez escribió al director de la Biblioteca, *Marcelino Menéndez y Pelayo*. Las gestiones confirmaron las referencias a los manuscritos y en las signaturas encontraron textos de *Petrarca* y *Justiniano*. El director de la Biblioteca pensó que la obra había sido robada o cambiada de lugar, porque aquel tipo de cosas era frecuente en el ochocientos. Los intentos por encontrar los manuscritos siguieron, especialmente por parte de *André Corbeau*, que escribió en las *Raccolta Vinciana* (1964) un bello artículo sobre las posibilidades de redescubrir los códices.

Las reiteradas instancias de Corbeau hicieron que *José López del Toro*, entonces subdirector de la Biblioteca, interviniera y pidiera de nuevo la búsqueda de los manuscritos. *Ramón Paz* y *Remolar*, jefe de la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, localizó los textos en el invierno de 1965.

UN LARGO CAMINO

Los códices Madrid formaron parte de los fondos de la Biblioteca Real de *Felipe V* (1683-1746). En la contratapa anterior de ambos volúmenes se ven las signaturas utilizadas en los primeros tiempos de organización de la Biblioteca Real, así como sus encuadernaciones, en piel roja con hierros dorados. Estas encuadernaciones comunes hicieron que se perdiera la suya original, en pergamino, que debió llevar anotaciones de Melzi. Es más que posible que las actuales portadas se redactaran al volver a encuadernar los manuscritos. *Luis Vázquez de Parga* tiene el convencimiento que ambas portadas fueron redactadas y caligráficas por la misma persona, *Juan de Iriarte*, que estaba en la Biblioteca Real desde 1729 y que en la portada del primer tomo de su catá-

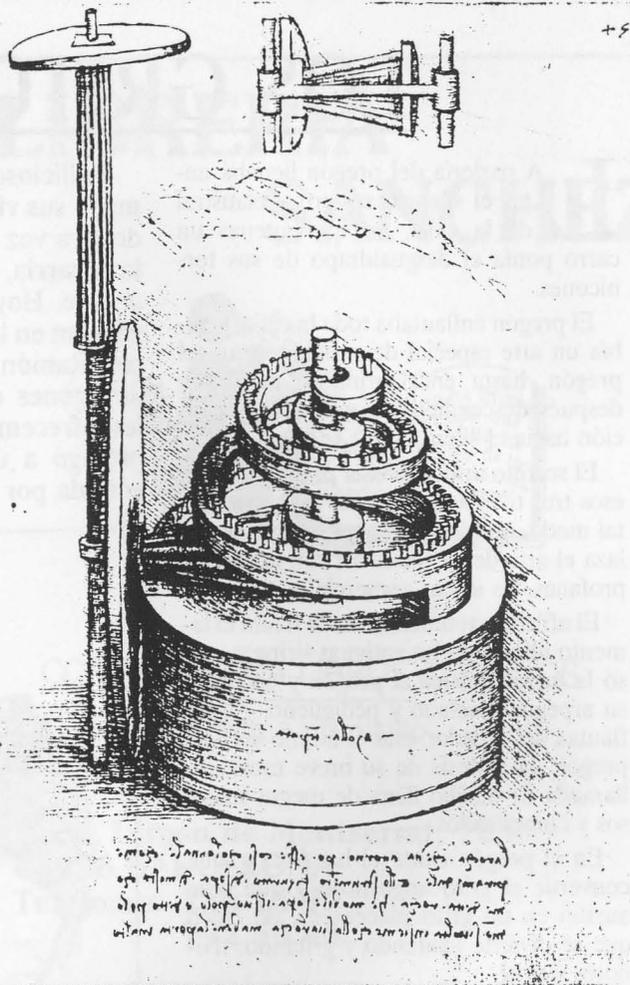
Formaron parte de los fondos más antiguos de la Biblioteca Real de Felipe V.

*

Melzi fue el depositario del legado de Leonardo, que lo conservó en Milán hasta su muerte, acaecida en torno al 1570.

*

Pompeo Leoni, escultor de la Corte de Felipe II, se hizo con gran número de carpetas y manuscritos de Leonardo, que se los ofreció al rey.



LEONARDO Y LOS «CODICES MADRID»

Los manuscritos de Leonardo de Vinci de la Biblioteca Nacional, signados con los números 8996 y 8937, se citan por vez primera en el tercer tomo de Francisco Antonio González, bibliotecario mayor de la Real Biblioteca, entre los años 1820-33, en el vuelto del folio 310 figura la entrada.

logo de manuscritos griegos se dice: «*Manuscriptorum Museo olim praepositus*».

«Débanse a Iriarte o no esas portadas, es evidente que quien las redactó no hizo suya tal atribución de los escritos. Los títulos se ajustan perfectamente al contenido, pero éste no se atribuye a Leonardo. No obstante, en 1830, al ser catalogados por primera vez los manuscritos en la Biblioteca Real, se aceptó, según vemos sin reservas, el nombre de Leonardo como autor.

Hasta ahora todas las investigaciones llevadas a cabo en el Archivo de Palacio han resultado infructuosas: no se ha podido encontrar ningún documento anterior al catálogo de Antonio Gonzá-

lez que arroje alguna luz sobre cómo vinieron a parar los manuscritos a la Biblioteca Real.

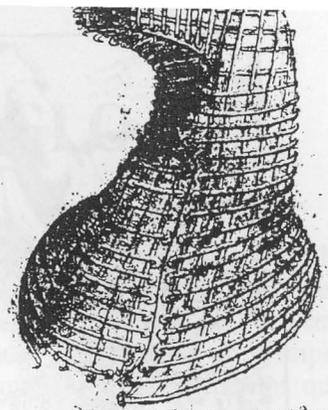
Afortunadamente, disponemos de otras fuentes para rastrear la historia anterior de los códices, aunque nuestras conclusiones hayan de basarse en datos que no pasan de ser circunstanciales. Pero, para esclarecer los hechos, se hace imprescindible recapitular aquí brevemente la historia de los autógrafos vincianos, en la medida en que pueda tener relación con cómo han llegado los Manuscritos de Madrid hasta el lugar en que se encuentran hoy.»

Leonardo, en su testamento (fechado el 23 de abril de 1518), lega a su discípulo y amigo *Francesco Melzi* todos los

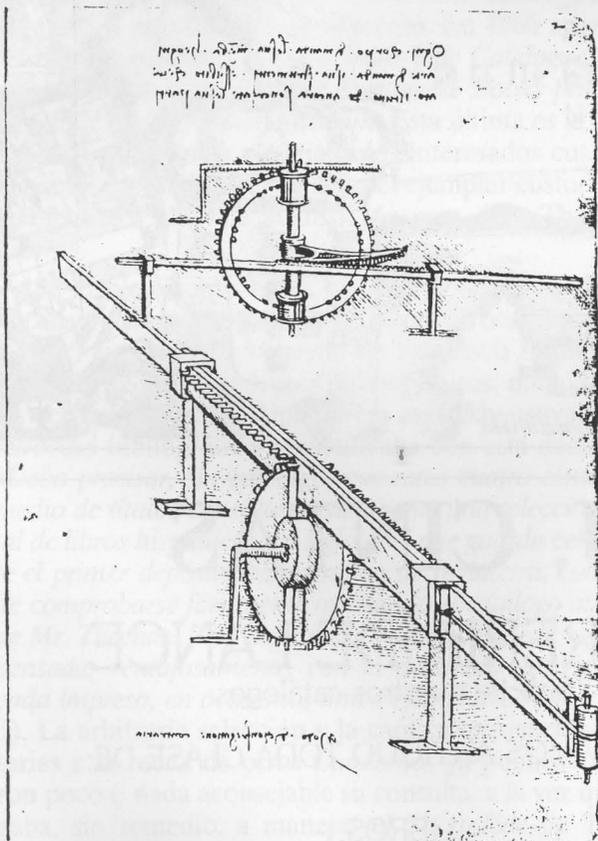
CRONOLOGIA

1452: 15 de abril: nace en Anchiano, cerca de Vinci.
 1469: La familia se establece en Florencia. Entra en el taller de Andrea di Cione, llamado el Verrocchio.
 1472: Se inscribe como pintor en el gremio de San Lucas. Trabaja en las dos Anunciaciones.
 1474: Pinta el retrato de Ginevra Benci.
 1481: Marzo: los monjes de San Donato le encargan La Adoración de los Magos. Septiembre: recibe el último pago de los monjes.
 1482: Se traslada a Milán.
 1843: Firma el contrato para La Virgen de las Rocas.
 1489: Se le encarga la organización de los festejos para el matrimonio de Gian Galeazzo Sforza.
 1490: Enero: organiza la fiesta del Paraíso. Abril: se ocupa del proyecto del monumento ecuestre de Francesco Sforza.
 1493: Presenta el modelo en terracota del caballo para el monumento ecuestre.

1495: Empieza el cuadro de La Santa Cena en Santa Maria de las Gracias.
 1502: Pasa al servicio de César Borgia. En el verano asiste a la toma de Urbino. Diciembre: decide abandonar a Borgia.
 1503: De nuevo en Florencia. Recibe el encargo, junto con Miguel Angel, de hacer un fresco en la Sala Grande del Palazzo Vecchio.
 1507: Luis XII obtiene de Florencia que permanezca en Milán. Septiembre: va a Florencia por cuestiones familiares.
 1508: Julio: nuevamente en Milán.
 1514: Al servicio de Giuliano de Médicis, visita Parma. Estudia un proyecto para la mejora de los pantanos pontinos y para el puerto de Civitavecchia.
 1519: 23 de abril: dicta su testamento. 2 de mayo: muere en el castillo de Cloux.



Handwritten text in a cursive script, likely a manuscript page, showing several lines of text with some decorative elements.



Cada página era, para Leonardo, un conjunto armónico, un pequeño tratado de diseño que se complementaba en él todo libro manuscrito.



libros, así como los instrumentos y retratos «que pertenecen a su arte y oficio de pintor». Melzi se llevó el legado a Milán y lo conservó íntegro hasta su muerte, acaecida hacia el 1570.

Orazio Melzi hizo poco aprecio de la obra de Leonardo y con él se inicia la dispersión de todos sus manuscritos. Lelio Gavardi se hace con unos trece libros de notas, según cuenta en 1635 Ambrogio Mazzenta. Pompeo Leoni, escultor de la corte de Felipe II, se hizo con gran número de escritos y carpetas durante su estancia en Milán, entre 1582 y 1590. Los trasladó a España con intención de ofrecérselos al monarca. Leoni murió en Madrid en 1608 con las obras en su poder.

La hija de Leoni, Vittoria, se casó con Polidoro Calchi. Fueron los herederos del legado de Leonardo a la muerte de Giovan Battista Leoni. Vendieron al conde de Arconati un lote que incluía el Codex Atlánticus, el cartón de La Sagrada Familia y once «libritos». Otros textos de Leonardo llegaron a distintas colecciones de forma oscura.

La gran masa de escritos de Leonardo llegó a Italia a través de las adquisiciones del conde Arconati, y a Inglaterra, por canales poco claros, a través del interés de Thomas Howard, conde de Arundel. Esta personalidad intentó comprar un libro de dibujos de Leonardo que tenía Juan de Espina. La correspondencia sobre el asunto apunta que

el libro era uno de los ejemplares de los Códices Madrid. Abunda en el tema el italiano Vincenzo Carducci, que vivió en la corte de España.

Se desconoce cómo Juan de Espina consiguió los libros de Leonardo. Lo cierto es que a su muerte, en 1642, «por una carta que está escrita en mi testamento», deja su colección de libros (y otras colecciones) al rey de España. Todos sus volúmenes pasan a Palacio y de allí a la Biblioteca Real, donde se encuadernan y se les marca signación. Después, hacia 1830, los manuscritos de Leonardo entran en la Biblioteca Real (luego Nacional de Madrid). Una signatura errónea los mantiene ocultos hasta su redescubrimiento en 1965.



Frame

Grabados y mapas antiguos
Originales de los siglos XVI a XIX
Amplio stock en temas regionales españoles

General Pardiñas, 69. Tel. 411 33 62
28006 Madrid



J. CINTAS

LIBRERIA DE LANCE

Solicite nuestros catálogos

COMPRAMOS ANTIGUO TODA CLASE DE:

LIBROS,
REVISTAS,
PERIODICOS,
DOCUMENTOS,
BARAJAS,
CROMOS
y GRABADOS

Pasamos a domicilio

BRETON DE LOS HERREROS, 20 - TEL. 442 61 96 - 28003 MADRID

LOS LIBROS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVI

Una nueva edición del «Short-Title», de Henry Thomas

DE oportunísima y necesaria podemos considerar la reciente (re)edición de un repertorio clásico para los interesados en los libros españoles renacentistas: el *Short-Title Catalogue of Spanish... printed before 1601 in The British Museum*, de Henry Thomas. La andadura de este catálogo comienza en 1921 con la aparición de *Spanish Short-Title Catalogue*, al que seguirán, en 1940, el *Portuguese Short-Title Catalogue* y cuatro años después el *Spanish-American Short-Title Catalogue*, todos publicados por The British Museum. En 1966 aparecerán refundidos bajo el rótulo de *Short-Title Catalogue of Spanish, Spanish-American and Portuguese Books printed before 1601 in The British Museum*. Esta última es la edición habitual que hemos manejado los interesados cuando topábamos con la ineludible cita del ejemplar custodiado en la biblioteca de The British Museum, hoy The British Library.

Un loable intento hubo, en años posteriores, de suplir la consulta de este catálogo: los *Impresos castellanos del siglo XVI en el British Museum*, de Francisco Aguilar Piñal, Madrid (CSIC), Cuadernos Bibliográficos, núm. 24, 1970. Es verdad que la descripción era más exhaustiva, pero su retroceso bibliográfico se justificaba con esta declaración: «Debo precisar, sin embargo, que estos cuatro centenares y medio de títulos constituyen solamente una selección del total de libros hispánicos del siglo XVI que guarda celosamente el primer depósito bibliográfico de Inglaterra, como puede comprobarse fácilmente repasando el catálogo abreviado de Mr. Thomas. Esta deficiencia numérica queda aquí compensada, ventajosamente, con la detallada descripción de cada impreso, en ocasiones único ejemplar conocido» (pág. 5). La arbitraria selección y la caótica ordenación de materias a la recua de otros Cuadernos ya publicados hicieron poco o nada aconsejable su consulta, a la vez que obligaba, sin remedio, a manejar el *Short-Title* de Thomas.

La única y notable deficiencia del viejo catálogo radicaba en la caprichosa ordenación alfabética del libro, que hacía, en ocasiones, poco menos que heroica la localización del autor o título buscado. Respondía a unos imperantes en la época de su primera redacción (hábitos que en nada cambió ni mejoró el Catálogo del Consejo) y que constituían un primer acercamiento a los fondos españoles de la biblioteca londinense. Pero a trancas y barrancas, allí aparecían los tesoros libresco deseado por el investigador y el erudito.

Ahora una «second edition» bajo el título de *Catalogue of Printed Books in Spain and of Spanish Books Printed elsewhere in Europe before 1601 now in The British Library*, Londres, The British Library, 1989, repara todas las deficiencias primitivas de alfabetización y búsqueda (anónimos, topónimos, etcétera), reúne todo el material en una sola ordenación, incluye las compras y adquisiciones posteriores y añade una serie de útiles y valiosos apéndices: «Books destroyed in the war of 1939-1945» (págs. 223-224), e índices: «Spanish Towns» (págs. 227-235), «Foreign countries with Spanish Printing» (pág. 236) y «Printers and Publishers» (págs. 237-294).

La labor de Dennis E. Rhodes con la ayuda de los miembros de la Library's Hispanic Section (Geoffrey West, etcétera), según reconoce J. M. Smethurst, director general of Humanities and Social Sciences of The British Library, nos brinda el viejo *Short-Title* de Henry Thomas, quien tanto hizo por la tipografía y la literatura renacentista española, a todos los interesados de hoy. La (re)edición es, aunque no lo parezca por la mecanicidad de un listado bibliográfico, una aportación de primer orden para la cultura española. Demuestra la sensibilidad de los responsables de The British Library.

■ Víctor Infantes

Portada

«Antropofaunos», de Millares

NACIO en Las Palmas de Gran Canaria el 17 de febrero de 1926. Formaba parte del Grupo de El Paso y dedicó los últimos años de su vida a la obra gráfica original. En 1967 editó «Auto de fe», libro de puntas secas; en 1970 realizó «Torquemada», carpetas de serigrafía; después, carpeta de aguafuertes «Antropofaunos» y las series de «Antropofaunos» y «Neardenthalios». Falleció en Madrid el 14 de agosto de 1972.

En 1969, condecorado de su enfermedad y pronto final, Manuel Millares

viajó al Sahara y dibujó los animales del desierto, inicio de los bocetos de «Antropofaunos»: animales, escritura ilegible, rúbricas... blanco y negro, casi en oposición. José Augusto França escribía en marzo de 1974: «En conjunto, estas figuras encarnan lo que Millares llamó un “antropofauno” en 1970, un falso-humano, fauno que habita o encanta nuestro planeta y nuestro tiempo. El paso del “homúnculos” al «antropofauno» es sutil, en términos ideológicos... “Todo es blanco y negro como la tensión entre la vida y la

muerte”. Millares nos da, desde luego, la clave al problema, pero la tensión sentida en su trabajo no disminuye cuando elige el blanco.

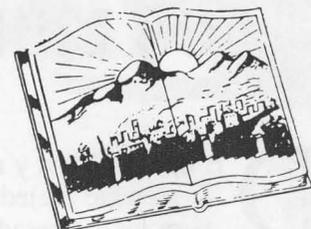
El homúnculos predijo al antropofauno lo mismo que el negro predijo al blanco, y tal como el blanco alberga la sombra del negro, algo del homúnculos subsiste en los seres antropofaunos. Positivo y negativo son dos funciones de una condición humana e histórica que nunca entra en fase final. O la esperanza no tendría significado existencial».

Ruiz, 10 - bajo D
28004 Madrid



Abanto libros

T. (91) 4486082



AMURAVI EDITORIAL

Apartado 41 - GUADALAJARA

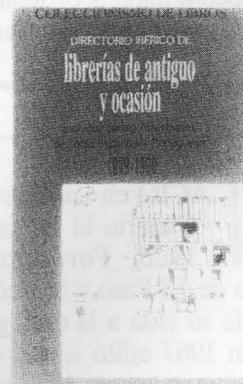
NUEVA EDICION
CORREGIDA

DE INTERES PARA

- Bibliófilos
- Libreros
- Bibliotecas
- Interesados en el Libro en general

Coleccionismo de libros
—o—o—o—

Directorio Ibérico de
Librerías de Antiguo
y de Ocasión
1989 - 1990



solicítelo
a
nuestro
apartado

LIBRERIA

CLIO

Compra-Venta de
Libros Antiguos

ENVIAMOS CATALOGOS A
QUIEN NOS LO SOLICITE

C/ León, 18. Teléfono 429 54 36
28014 MADRID



José A. Fernández Berchi

COMPRA - VENTA LIBROS ANTIGUOS

Claudio Moyano, 26 - Teléfs. 420 39 21-239 53 89

28014 MADRID



Librería del Prado

COMPRA Y VENTA DE
—LIBROS ANTIGUOS—
AGOTADOS Y CURIOSOS

ARCHIVOS, MANUSCRITOS, GRABADOS,
DIBUJOS, CARTELES, TARJETAS POSTALES,
—DOCUMENTOS Y CURIOSIDADES—

CALLE DEL PRADO, 5
TELEFONO 429 60 91

28014 MADRID

Granada: 14 años de prisión para los autores de un robo de códices

LA Fiscalía de la Audiencia Provincial de Granada ha solicitado para tres implicados en robos de libros anticuarios seis años de prisión menor y dos condenas de cuatro años. Los tres procesados sustrajeron libros de la Universidad de Granada. El fiscal también solicita una indemnización de dos millones setecientos mil pesetas para el Estado español, cantidad que tuvo que pagar a un coleccionista particular holandés para recuperar una lámina miniada de un códice del Quinientos que había sido vendida por los tres implicados.

Manuel Villar y Nicolás Ruiz trabajaban en las bibliotecas de las Facultades de Enfermería y Medicina de la Universidad de Granada. Sustrajeron un número indeterminado de libros de distinto valor, que después eran sometidos a un tratamiento de lavado para borrar el sello de propiedad. Manuel Villar y Nicolás Ruiz acordaron, según el fiscal, robar una página miniada del Códice *Tacuinum Sanitate*. Desprendida la página del Códice, contactaron con Gustavo del Milagro Pérez, que a cambio del 10 por 100 vendería la lámina fuera de España. En Londres contactó con Sothebys para la tasación de la lámina.

TRASLADO DE BIBLIOTECA

La Biblioteca Pública de Toledo, que contiene doscientos catorce incunables y que acumula casi medio millón de volúmenes, podría ser trasladada al Alcázar. El edificio está sometido a trámites para reconvertirlo en un gigantesco centro cultural.

SEBASTIANO SERLIO

El Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos del Principado de Asturias ha editado en facsímil los siete libros de Arquitectura de Sebastiano Serlio, en volumen réplica del publicado en Venecia en 1600, con traducción en castellano en tomo aparte y con un estudio de Carlos Sambricio, catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

ROBAN AGUAFUERTES DE GAMBORINO

Catorce aguafuertes de Miguel Gamborino, artista valenciano del XVIII, que representan las estaciones del vía crucis, fueron sustraídos de la capilla de la Universidad de Valencia. Los grabados se hicieron sobre dibujos del pintor Vicente López. Gamborino nació en Valencia en 1760. Fue alumno de la Academia de San Carlos y se dedicó a la ejecución de litografías, técnica en la que era un maestro. Los aguafuertes se conservaban enmarcados y con una moldura de tres centímetros y medio, protegidos con un cristal. Formaban parte de una edición especial realizada por la Calcografía Nacional para la Universidad de Valencia.

FACSIMIL DEL «POEMA DE FERNAN GONZALEZ»

El Ayuntamiento de Burgos, en colaboración con el Patrimonio Nacional, ha preparado una edición facsímil del «Poema de Fernán González». El poema épico medieval del siglo XIII contribuyó a la creación de Castilla. Es de especial interés por fundir el misterio de la clerecía y el misterio de la juglaría. En el acto de presentación intervino el director de la Real Academia Española, Manuel Alvar, que hizo un recorrido por la historia medieval de Castilla. La edición facsímil es una reproducción fotográfica del manuscrito que se conserva en la Biblioteca del Patrimonio en El Escorial.

BIBLIOFOBIA

En edición numerada para bibliófilos, la editorial italiana Pierre Marteau ha editado el libro «Sobre el odio a los libros y su destrucción». Se reúnen textos inéditos de Lalanne, Papini, Provenzal o Mario Praz. La obra es iconoclasta y divertida, a lo largo de ciento treinta páginas.

TRES MANUSCRITOS DE MOZART

Tres manuscritos de Mozart (1756-1791) de los que se había perdido el rastro hace cincuenta años se subastaron en Londres. El primer manuscrito es un aria que compuso para Josepha Weber, primera soprano que interpretó a la Reina de la Noche en la ópera «La flauta mágica». Las tres piezas han sido valoradas en casi treinta millones de pesetas, precio inicial de la puja.

Artisanos del libro

«La danza macabra de Holbein y el libro de las profesiones».



«ANTOLOGIA DE LA ENCUADERNACION ARTISTICA DE JOSE LLORENS CIFRE»

ESTE título se añade a la escasa bibliografía que sobre la encuadernación existe en España. Se trata de una hermosa edición limitada de mil ejemplares numerados, que presenta en sus páginas reproducciones en color de la obra del artista, junto con algunas muestras de la de su hijo *José Ricardo*. Se incluye en el libro una serie de estudios y comentarios de algunas personalidades del mundo de la cultura que ayudan a encuadrar y comprender la tarea del maestro.

Un quehacer magistral que recupera y conserva en todo su esplendor técnicas y aplicaciones que van cayendo en desuso entre los encuadernadores practicones y de consumo plano. Así, vemos que los *Lloréns* poseen una mano certera en la realización del *mosaico*, el *gofrado*, el *dorado de cortes* y el uso esmerado de *filetes*, sin olvidar los *cortes punteados* y *minia-dos* con mimo o los *planos decorados con dibujos sobre pergamino*, como en el caso de su bellísima encuadernación de la «Danza Macabra», de Holbein. Algunas de las obras de estos maestros valencianos pudieron ser admiradas en Madrid con motivo de la exposición La Encuadernación Artística Española Actual, que se celebró en 1986, y cuyo catálogo, editado por el Ministerio de Cultura, con una ejemplar ceguera en corto número de ejemplares, se ha convertido en un tesoro inencontrable, codiciado por los aficionados a las artes del libro.

Sería de desear que cundiera el ejemplo de los *Lloréns* y que a este libro, que indudablemente habrá supuesto un gran esfuerzo de edición para sus autores (debe mencionarse y alabarse que la Generalidad Valenciana ha colaborado a financiarla), sigan otras en otros rincones del país que vayan dando a conocer la obra de quienes mantienen el arte de la encuadernación en su antiguo brillo e incluso lo aumentan.

El libro, que tiene un precio de dos mil pesetas, puede pedirse a *José Lloréns Cifre*, calle Caballeros, 7. Valencia. Teléfono 331 06 00.

■ B. Fernández

LLORENTE

LIBROS

(Previa cita)

C/ Desengaño, 13. 4.ª A

Teléf.: 522 03 36

28004 Madrid

In sehr Künstlichs
vnd nutzliches Kochbuch/ vor-
 male nge in so leichte / Mannen vnd Frauen perso-
 nen/ von ihnen selbst zu lernen / inn Truck verfaße
 vnd außgangen ist / Arctich in acht Bücher ge-
 theilt/ sampt eelichen sak nugen beweren
 Haußnocturfften oder künften. Auch
 wie man Essig machet / vnd
 Wein güc behelet.
 Valthasar Staindl von Dillingen.



Anno M. D. LXXXII.

GASTRONOMIA

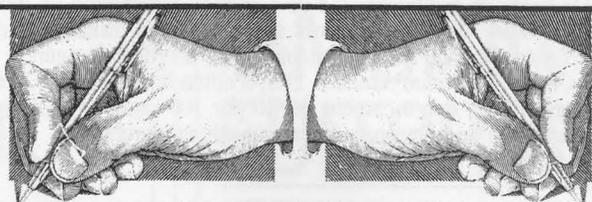
AGRICULTURA

MEDICINA

REPROGRAFICAS

ALMANSA

SOCIEDAD ANONIMA



- EDICIONES FASCIMIL
- PEQUEÑAS TIRADAS
- REPRODUCCION DE DOCUMENTOS Y GRABADOS
- ENCUADERNACION, FOTOCOPIAS, PLANOS, ETC.
- IMPRESOS COMERCIALES

C/ ALMANSA, 33 · Telf. 254 28 01/02/03 28039 MADRID



GUILLERMO BLAZQUEZ

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS

Claudio Moyano, 7 ☆ 28014 MADRID

Teléfonos: 429 36 38 - 467 61 84

LIBROS ANTIGUOS — VIAJES — AMERICA

TEMAS LOCALES — GRABADOS

LIBROS ILUSTRADOS



COMPRO LIBROS ANTIGUOS Y BIBLIOTECAS

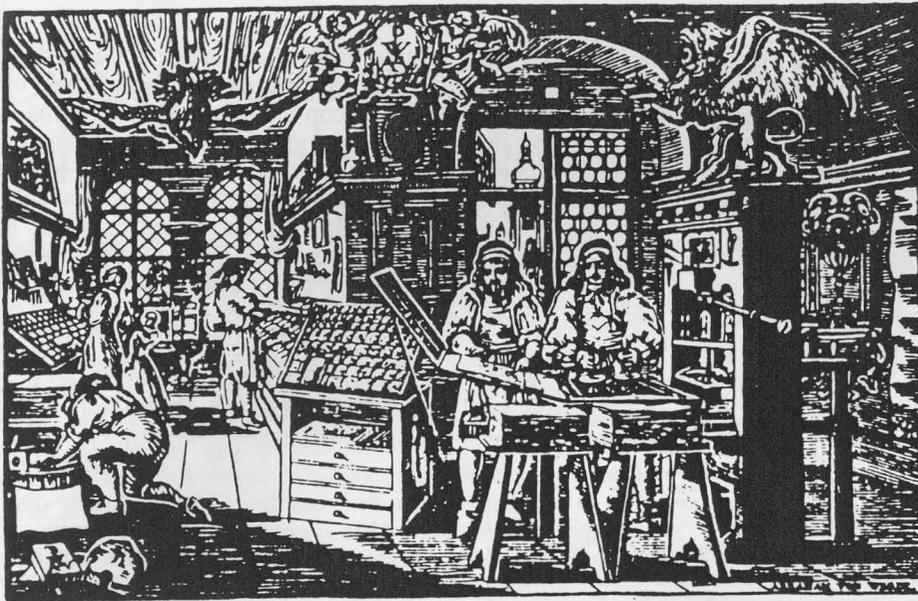
LIBRERIA

DE LA



ESCALINATA

Libros Antiguos - Grabados
Escalinata, 7. Tel.: 266 69 72
28013 MADRID



Taller de imprenta del siglo XVII.
Grabado de Abraham Van Werdt.

■ Fueron adelantados de la imprenta renacentista en España y desde Sevilla extendieron y diversificaron su aventura editorial hasta las Indias.

LOS CROMBERGER DE SEVILLA

«**T**HIS book shows how a combination of archival research with a close study of an individual press's surviving books and its printing material can provide not only a history of that press, but also a picture of the tastes of the book-buying public, and therefore an insight into the intellectual and spiritual atmosphere of the time at which the printing-office was operating.» Con esta frase, al inicio de la «Conclusión», culmina el apretado estudio del profesor *Clive Griffin* sobre una de las familias de impresores más significativas del renacimiento hispano: la saga de los *Cromberger* en Sevilla. El libro, con el atractivo título de *The Crombergers of Seville. The History of a Printing and Merchant Dynasty*, ha sido publicado por la Oxford University Press (Claredon Press) en 1988. Está destinado a convertirse en un «clásico» de la no tan abundante historiografía crítica sobre la historia de nuestra imprenta.

Nos encontramos ante un trabajo de investigación riguroso sobre documentación de primera mano: nada de panoramas generales sobre datos secundarios o conclusiones estridentes tomadas al hilo de juicios ajenos apresurados. Baste indicar que muchas de las abreviaturas utilizadas en el trabajo remiten fundamentalmente a fondos documentales de archivos españoles y extranjeros. Muestra de ello será el conocimiento del entramado comercial y mercantil que sustenta el taller de los impresores y que sirve para enseñarnos la cara objetiva y testimonial de las empresas editoriales de la época. Empresas no

tan culturales como en ocasiones queremos entender, puesto que para su sostenimiento es necesario la supervivencia económica, y en ésta, los *Cromberger* fueron unos auténticos «adelantados», extendiendo y diversificando su negocio en diferentes «aventuras» editoriales hasta las Indias. Quienquiera que se acerque a la obra estará ante un estudio sólido, documentado y laborioso; con datos manejados por el rigor de la consulta *in situ*, con conclusiones basadas en elementos objetivos y fiables.

No es razón menor que este «*Fellow and Tutor in Spanish*» del prestigioso *Trinity College* de Oxford haya decidido con valentía y atrevimiento hincar el diente a una familia de impresores que, por la abundancia de su producción y sus empresas, dominó el panorama editorial español durante más de cincuenta años y en ellos publicó un impresionante repertorio

de textos y obras de todo tipo y condición. El mismo autor presentó una comunicación sobre un valiosísimo inventario de la imprenta realizado en 1528 a la muerte en Lisboa, ese mismo año, de Jacobo, en el «Homenaje a Frederick J. Norton» celebrado en Madrid en 1986, y que bajo el título de *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional*, acaba de publicar la Sociedad Española de Historia del Libro (Salamanca, 1988).

El trabajo aporta en microfichas, aunque con el estudio correspondiente, los tipos, grabados, ornamentos, adornos e iniciales utilizados por el taller, de ahí su valor como muestra de la tipología gráfica, del quehacer editorial de la época, no sólo por la tarea de la identificación de impresos y ediciones, sino por la *representación* de la estética de la tipografía áurea. El libro revela muchos contenidos. Muestra la intra-historia económica donde se movían los impresores renacentistas, descubre el funcionamiento de un taller tipográfico de primer orden en la España del momento y desvela los intereses intelectuales del entramado cultural. Nos aporta un mejor conocimiento de nuestra propia historia.

■ Víctor Infantes

Los libros de «Las edades del hombre»

LOS archiveros de las once diócesis de Castilla y León trabajan en Burgos, en la iglesia de San Esteban, en la preparación de la segunda fase de «Las edades del hombre», dedicada a la exposición de los fondos documentales y bibliográficos. En la exposición habrá documentos relacionados con la historia de Castilla (Ver NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS número) y destacan el de la donación de Rodrigo Díez, El Cid, y su esposa, que se conserva en la catedral de Salamanca; una importante documentación judía del siglo XV, que se custodia en Avila; la mayor colección de incunables de Castilla y León, de 523 piezas, que se encuentra en Segovia; la «Lex Romana Visigothorum», conservada en León; el códice de San Martino, y el libro más antiguo de España: «Sinodales de Aguilafuente», de 1472, que aportará Palencia.

Su autor, Juan de Betanzos, al parecer escribano y originario de la ciudad de Valladolid, fue uno de los muchos españoles afincados en las recién descubiertas Indias que pasó a residir definitivamente en el Cuzco (Perú), la antigua y esplendorosa capital del impresionante imperio andino, creado desde el siglo XV por una pequeña etnia ubicada en el valle cuzqueño.

Betanzos, el gran lenguaraz, como fue calificado por *Garcilaso de la Vega*, el Inca, en sus «Comentarios Reales», por su profundo conocimiento del runasimi o lengua general de

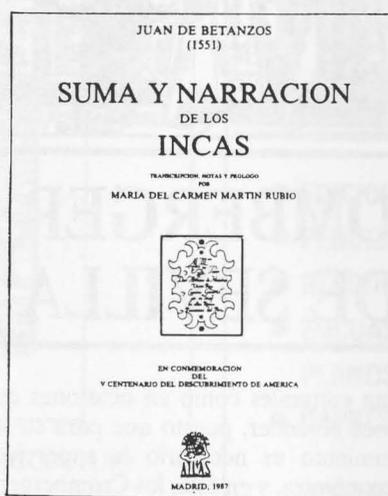
los naturales, pasó a fomar parte de la panaca imperial de *Inca Yupanqui Pachacutec* aproximadamente desde 1540, una vez realizado su matrimonio con *Cusirimay Oollo*, sobrina del omnipotente *Huayna Capac* y, además, esposa principal de *Atahualpa*, el monarca norteño (le apelamos norteño por haber vivido y formarse en tierras quiteñas desde adolescente). Betanzos indica que era natural del Cuzco, quien a la llegada de los españoles se había coronado con la mascapaicha o insignia real y rivalizaba por el poder del *Q'osqo* con su hermanastro *Huascar*.

LA «SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS»

SIN duda alguna, nuestro autor puede tomarse como prototipo del español que, abandonando su lugar de nacimiento, va a encontrar una nueva patria en la lejana América, dedicando toda su existencia y esfuerzos a la ciudad donde se afina, en este preciso caso al Cuzco, porque desde ese momento sus incentivos e intereses van a ser absolutamente diferentes a los sentidos en la Península y a los de la propia Corona española. Son intereses, como es lógico suponer, derivados de sentimientos nacionalistas surgidos muy prontamente en aquellos colonos.

Pero en el caso de este cronista hay mucho más: se puede decir que pasa por un proceso de aculturación incaica, a la inversa de *Garcilaso*, el cual siendo hijo de una princesa quechua y un capitán español, se occidentaliza en Córdoba; en cambio, Betanzos se adentra totalmente en las formas culturales del Tahuantinsuyo, tal vez por su matrimonio con la fiusta *Cusirimay*, o debido a su perfecto conocimiento del idioma aborigen. Lo cierto es que siente una enorme admiración hacia las gestas bélicas expansivas de dicho imperio, y no menos por la complicada organización político-religiosa instaurada en casi todo el continente sudamericano. Estos aspectos se hacen bien patentes en su obra y, sobre todo, en el estilo literario empleado, pues Betanzos, lamentándose en el prólogo de haber tomado aquella decisión que le hacía huir de la elegancia requerida como se merecía una obra mandada escribir por el virrey *Antonio de Mendoza*, realiza, tras la fase de investigación histórica, una crónica que en realidad corresponde a una transcripción de las noticias recibidas de labios de los indios viejos, con notable influencia de los pertenecientes a la panaca de *Pachacutec*, de ahí la constante exaltación en todo lo referido y acontecido en el reinado del noveno inca.

Por todo esto, la «Suma y narración de los incas» se nos presenta como la única historia escrita por un español de total carácter indigenista, sólo comparable en este sentido a las de *Garcilaso de la Vega* el Inca, *Huamán Poma de Ayala* y *Santa Cruz Pachacuti*. Este matiz indigenista se



lo proporcionan tanto el lenguaje —extraordinariamente plasmado del de los interlocutores consultados— como el contenido. Efectivamente, Betanzos recoge las leyendas y cantares guardados por los representantes de los ayllus reales, hasta entonces cuidadores del mantenimiento del culto de las mismas momias de los monarcas fallecidos y expuestas en el Coricancha, el gran templo dedicado al dios Sol. A través de ellas va a transmitir a Europa la rica y complicada cosmogonía quechua, basada en la mitología acopiada desde siglos atrás por tan diversos pueblos. Así, igualmente, la figura de Inca Yupanqui Pachacutec, el Reformador, cobra una grandeza semejante a la de Solón en Grecia. Su labor como legislador y organizador de la religión solar en el cono sur americano queda bien patente.

El propio *Betanzos* indica que hacia el año 1551 se hallaba escribiendo en el Cuzco su historia; no la terminaría mucho después, puesto que en 1574 ya se encontraba en Madrid, según se desprende de la anotación insertada en una copia existente en la biblioteca de los dominicos en El Escorial perteneciente a documentos del que fue en Perú gobernador, *Lope García de Castro*. No tiene nada de extraño que la crónica llegase de inmediato a Madrid por dos motivos: uno, habría venido dado por el deseo de Betanzos de verla publicada, como seguramente con-

vino con el virrey Antonio de Mendoza, mas lo debió de impedir la muerte de éste. Otro correspondería a los propósitos de pacificación de la Corona. Por aquel entonces se había rebelado el descendiente de *Huascar*, el monarca cuzqueño a la llegada de los españoles, Manco Inca, y tras poner un peligrosísimo cerco al Cuzco durante casi un año, reedificó su reino en las montañas de Vilcabamba, en las ciudades de Vitcos y Vilcabamba, para él y sus sucesores.

Sin embargo, y pese a la gran valía de su texto, la obra desapareció después de 1607, a continuación de haber sido mencionada por el dominico Gregorio García en «Origen de los indios y predicación del evangelio en el Nuevo Mundo». De dicha cita del padre García, se la nombra en las obras de *León Pinelo*, *Nicolás Antonio* y *Antonio de la Calancha*, pero desde ese momento el más absoluto silencio envolvió la «Suma y narración...». No sería hasta 1847 cuando el historiador norteamericano *Guillermo Prescott* se iba a referir a ella, casi de pasada, en su «Conquista del Perú». Más tarde, en 1875, *Marcos Jiménez de la Espada* encontró el mismo manuscrito manejado por *Prescott*, que sólo constaba del prólogo y los dieciocho primeros capítulos, y el último incompleto, como advirtió el historiador español. Al observar las noticias tan novedosas y fidedignas de su contenido, hizo averiguaciones tratando de hallar la obra completa entre bibliófilos y crónicas antiguas; como no obtuviese resultados positivos en sus gestiones, y pensando que la copia fragmentada era lo único conservado, la publicó en 1880.

Por suerte para el mundo andino, recientemente ha aparecido la obra completa que escribiera Betanzos en 1551. En estas breves líneas hemos intentado exponer algunos de sus rasgos más significativos, pero somos conscientes que únicamente la lectura y relectura de la crónica puede darnos la brillante visión de lo que fue el vasto imperio Inca.

■ María del Carmen Martín Rubio

«Suma y narración de los Incas», de Juan de Betanzos (1551). Editorial Atlas. Madrid, 1987.

Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico



EL decidido impulso de la Biblioteca Nacional y de la Dirección General del Libro y Bibliotecas ha hecho realidad uno de esos proyectos, viejo sueño de toda comunidad poseedora de un importante legado impreso: el Catálogo Colectivo de su testimonio editorial. Atisbada y propuesta desde los años cincuenta, realizada provisionalmente dos decenios después (por ejemplo, el *Catálogo colectivo provisional de incunables existentes en las bibliotecas españolas*,

Madrid, 1970-1971 (3 vols.), cuya edición definitiva prepara Francisco García Craviotto, o el *Catálogo colectivo de obras impresas en los siglos XVI al XVIII existentes en las bibliotecas españolas*. Edición provisional. Sección I: Siglo XVI (única aparecida), Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1972-1984 (15 vols.), al filo de nuestro glorioso Centenario se nos presenta el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español Siglo XVII*, Madrid, Arco/Libros, 1988-1989.

Dirige el Catálogo, al frente de casi 40 personas, Mercedes Dexeus, directora del Centro del Patrimonio Bibliográfico y autora obligada de la «Introducción», donde se exponen propósitos, intenciones y pautas.

Irreprochable la labor catalográfica de los impresos, cerca de 2.500 en lo ya aparecido, con una adecuada «interpretación de las fichas», en donde figura un número suficiente de datos identificativos y exhaustivo; asimismo, el tratamiento bibliográfico de la sinuosa problemática de muchos impresos áureos. El Catálogo hace honor a las horas pacientes de dedicación y entrega. Claro está que ante estas obras colectivas y de tanta envergadura al usuario le surgen dos importantes preguntas: ¿es necesario utilizar esta detallada y compleja descripción? y ¿qué razón de ser tiene utilizar sólo ocho bibliotecas de la Comunidad de Madrid?

Hay quien desearía una descripción elemental y rápida que incluyera el dato básico de la localización del ejemplar, obviando toda la costosa información contenida en la ficha. En dos volúmenes se hubiera podido incluir la mitad del Catálogo con una breve identificación y ubicación sin alterar la utilidad de la base de datos.

Seleccionar ocho importantísimos depósitos libresco (Biblioteca Nacional, del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, del Palacio Real, de la Universidad Complutense: General y Bibliotecas de Facultades, de la Real Academia Española, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la Fundación Lázaro Galdiano y de don Francisco Zabálburu) implica de antemano la necesaria continuación de la obra.

Nada de ello empaña la labor realizada, pues el rigor y la seriedad bibliográfica asoma por todas las entradas del Catálogo que recoge(rá) lo que dio de sí, editorialmente, esa tan citada y glorificada España áurea. Respecto a esta segunda pregunta, los editores confiesan honradamente que en estas bibliotecas se «incluye la descripción de cerca del 75 por 100 de las ediciones conservadas que se publicaron entre los años 1601 y 1700».

■ Víctor Infantes

Manual para el buen inquisidor

UNA de las virtudes del texto escrito es, sin duda, la de mantener viva la memoria. A las puertas del siglo XXI no son muchos los españoles que mantengan una conciencia viva de que en este país mandaron los romanos durante quinientos años, los musulmanes durante casi ochocientos y la Iglesia católica desde que se expulsó a estos últimos —o antes— hasta el infausto reinado de Fernando VII. Los libros de texto dan una idea a los escolares de todo ello, pero luego, entre el cine y la novela, la historia se diluye y se adultera hasta deformarse y resumirse en sus aspectos más morbosos. De la época romana quedan gladiadores y cristianos devorados por las fieras, de la árabe las «razzias» y las aventuras de El Cid, y del larguísimo período de dominación eclesiástica —cómo no— las hogueras y tormentos de la Inquisición.

Un librito —por su apariencia— encontrado en montón de saldo, puede arrojar luz suficiente para poner las cosas de nuevo en su lugar. Se trata del «Manual de Inquisidores», un manuscrito pergeñado por Nicolao Eymerico, inquisidor general de Aragón a mediados del siglo XIV, que no se imprimió hasta 1558 ni fue divulgado hasta que en 1821 lo tradujera del francés el abate Marchena.

El manual conserva la lexicografía original y está estructurado de manera progresiva desde la sospecha de herejía hasta la ejecución de la sentencia —que contra lo que pudiera parecer, no era con frecuencia la hoguera—, pasando por la formación de la causa, la comparecencia de testigos, el interrogatorio, el tormento y la condena.

La obra, bajo los ojos del lector de hoy, se diría que está pensada únicamente con la idea de escandalizar a los defensores de los Derechos Humanos, los profesionales del Derecho y público en general, que utilice el sentido común. Comienza diciendo: «En punto de herejía se ha de proceder llanamente, sin sutilezas de abogado, ni solemnidades en el proceso.» A este aserto siguen otros de igual calibre: «... Son admitidos los testimonios de los excomulgados, cómplices, infames y reos..., bien que estos testimonios valen contra el acusado y nunca en su favor...» «La confesión basta para condenarle, porque como la herejía es delito del alma, muchas veces no hay otra prueba.» «Se da tormento al reo para apremiarle a la confesión de sus delitos...» Si el reo no es absuelto —cosa difícil a la vista de lo anterior—, la Inquisición tiene previstas diversas penas: penitencias, multas, confiscación de bienes, y la última, la relajación al brazo seglar para que sea quemado vivo, pero, eso sí, con la piadosa recomendación a la autoridad civil de que «no castigue con pena de muerte, ni corra sangre».

Si la pena es la confiscación de bienes, el Santo Oficio consiente en que una ínfima parte de los mismos se dedique al sustento de la familia del reo, aumentando la cantidad si se trata de un hombre rico. Si la cosa no es tan grave y la condena es la penitencia de un «sambenito», éste será más o menos doloroso o ridículo en función de la clase social del hereje.

En cuanto a los delitos, las posibilidades son amplísimas, pudiendo ser juzgado el borracho que blasfema, el infiel, el judío y los hechiceros o adivinos. Las citas y referencias serían interminables, y para comentarios son suficientes los que el liberal Marchena añade al final de la obra, por cierto, tan amena como una buena novela, tan sorprendente como increíble, si no fuera porque lo que cuanta es verdad, o al menos lo fue durante un largo período de la historia, en la cual el «brazo armado» de la Iglesia se empeñó en preservar la fe, incluso a costa de sus propios fieles. Y si en gran parte ayuda a desmitificar una idea de excesiva crueldad física, resulta, en cambio, clarificadora respecto a los procedimientos tan sutiles que la Inquisición empleaba para despojar y encarcelar a indefensos feligreses juzgados por no poder demostrar lo indemostrable.

MANUAL
DE
INQUISIDORES,
PARA USO DE LAS INQUISICIONES
DE ESPAÑA Y PORTUGAL,
O
COMPENDIO
de la Obra titulada
DIRECTORIO DE INQUISIDORES,
De Nicolao EYMERICO
Inquisidor general de Aragón.
TRADUCIDA DEL FRANCÉS EN IDIOMA CASTELLANO.
POR DON J. MARCHENA;
CON ADICIONES DEL TRADUCTOR ACERCA DE LA
INQUISICIÓN DE ESPAÑA.

MOMPPELLER,
IMPRENTA DE FELIZ AVINON,
CALLE DEL ARCO DE ARENA, N.º 14
1821.

■ Carlos Ortega

EL PAPEL

4.—Reaprestado y blanqueamiento

CUANDO un papel se ha debilitado a causa de la alteración del apresto, pierde su característico «ballestaje», se vuelve blando y absorbente y se mancha con facilidad. Puede entonces dársele un nuevo apresto, pero es conveniente limpiarlo antes con un blanqueamiento.

El blanqueamiento y prensado son operaciones que se realizan normalmente en la fabricación del papel y se cuentan entre los métodos más corrientes para la restauración de papeles antiguos. Inicialmente se empleaban exclusivamente soluciones de hipocloritos para blanquear la pulpa en las manufacturas de papel y también para limpiar el estampado que podía haberse manchado en los talleres. En 1937 se recomendó la cloramina como agente menos radical para ser usado en trabajos de restauración. Recientemente se usa un método de clorito sódico que elimina el peligro de oxidación y la debilitación del tejido como consecuencia del empleo de hipoclorito.

Se pueden detallar tres métodos eficaces para el tratamiento de diferentes tipos de materiales experimentados con éxito. Será suficiente aquí detallar el método más sencillo, para blanquear estampas, grabados, aguafuertes y dibujos con tinta de carbón o con pincel, cuando pueden sumergirse en agua sin peligro. Para aplicarlo se dispone de una cámara de fumigación. Es importante que la cámara esté bien iluminada, de forma que todas las reacciones del proceso puedan observarse a través de un cristal, debiendo estar provista de una válvula de desagüe y agua corriente; todas las operaciones se han de realizar en esta cámara cerrada.

La solución de blanqueamiento se prepara añadiendo 75 ml. de formaldehído al 40 por 100 (formol) a una solución acuosa al 2 por 100 de clorito sódico (obtenido disolviendo 60 gramos de clorito de sodio técnico en tres litros de agua), en una cubeta esmaltada de dimensiones convenientes, como las usadas en fotografía. La solución se vuelve amarilla debido a la formación de dióxido de cloro (agente activo del



Molino paplero del siglo XVI.

blanqueamiento). El texto impreso manchado se coloca sobre un cristal que actúa como soporte y después se introduce en la solución hasta que las manchas desaparezcan. Este proceso durará por lo menos quince minutos, pero puede prolongarse hasta una hora, según la naturaleza de las manchas. El punto de concentración de la solución de blanqueamiento no es fijo, pudiendo aumentar y disminuir. Si se desea se pueden añadir 10 ml. de un agente humectante, como el Lissapol.

Cuando el blanqueamiento ha terminado se saca la estampa (siempre colocada en el cristal) de la solución de clorito y se lava con agua corriente durante quince minutos por lo menos, hasta que hayan desaparecido las sales de sodio, sin que sea necesario un baño anticloro intermedio. El texto impreso no debe separarse del soporte mientras está húmedo, pues de lo contrario corre el peligro de estropearse.

Este método elimina las manchas producidas por el agua, las picaduras y los hongos, sin darle al papel una apariencia de excesiva blancura, como suele suceder con el tratamiento a base de hipoclorito.

Consolidación y desacidificación.—Cuando el papel está dañado o

se ha hecho quebradizo, se puede reforzar por medio de la laminación. Se puede realizar, bien cubriendo ambas caras del papel con una seda fina de malla ancha (crepelina) y usando como adhesivo pasta de almidón o dextrina, bien colocando el papel entre dos láminas de acetato de celulosa, utilizando una prensa caliente y sin aplicar ningún adhesivo.

El método de la seda no necesita un equipo especial. Se ha empleado mucho en la reparación de libros raros y manuscritos, pero se corre el riesgo de aumentar considerablemente su peso y volumen, teniendo el adhesivo un efecto oscurecedor que limita las posibilidades posteriores de estudio por fotografía. La pasta se hace fluorescente al examen con rayos ultravioleta. Además, la seda es difícil de levantar cuando transcurrido algún tiempo sea necesario cambiarla, y como esta operación debe realizarse, según una estimación conservadora, cada veinticinco años, es una objeción muy importante para su utilización.

El método de las hojas de plástico tiene la gran ventaja de la rapidez del proceso y de presentar una película de acetato de celulosa transparente a todas las radiaciones, que puede quitarse fácilmente en cualquier momento sin estropear el papel pasando por un baño de acetona. El papel así laminado no sufre más que un ligero cambio de aspecto. El aumento de peso y volumen es mínimo.

Cualquier duda que pueda sugerir el método del acetato de celulosa para la laminación de documentos preciosos estará determinada por el hecho de que aunque el *acetato de celulosa* es en sí inofensivo y de larga duración, las hojas empleadas en la laminación contienen un porcentaje relativamente elevado de plastificantes. No existe seguridad que éstos permanezcan en la película indefinidamente, o que algunos de ellos no perjudiquen el papel de alguna forma aún no determinada. Sería tranquilizador producir algún acetato de celulosa estándar para la laminación de documentos preciosos.



LIBRERIA
ANTICUARIA

ALMEDINA

COMPRA - VENTA DE LIBROS
ANTIGUOS • RAROS • CURIOSOS

— 0 —

• SOLICITE NUESTROS CATALOGOS •

C. de Torres Cabrera, 8 - Teléfono (957) 48 49 98

14001 - CORDOBA

Librería

**S I G L O
X I X**

LIBROS ANTIGUOS, RAROS Y CURIOSOS
GRABADOS

Horario:

Mañanas: **Martes y jueves: 11,30 a 13,30**

Sábados: 11,30 a 14

Tardes: **Martes a viernes: 18,45 a 20,30**

*Santiago, 9 - tlf. 5428279
28013 - Madrid.*

Librería especializada en revistas y publicaciones periódicas

Juan Blázquez Barbero

C/ Hartzenbusch n.º 8

Telf.: 448 53 82

28010 Madrid

LIBROS
REVISTAS
GRABADOS



DECORACION
CINEMATOGRAFICA
TODAS LAS
EPOCAS

L. J. JIMENEZ MUGICA



ENVIO
GRATUITO

HORARIO:
16'30 a
20'30
Lu.- Vie.

CATALOGO DE LIBROS

Antiguos, Raros, Curiosos
Agotados

TEL. 244 08 38 - 243 08 90 (91) MADRID

Librería Anticuaria El Renacimiento



SOLICITE NUESTROS CATALOGOS

—COMPRAMOS LIBROS
Y BIBLIOTECAS—

HUERTAS, 49 — TEL.: 429 26 17
28014 MADRID

20° ANIVERSARIO

“MEXICO”

LIBROS Y GRABADOS ANTIGUOS

Celebramos nuestro 20° aniversario sirviendo plenamente a nuestros clientes grabados y mapas originales de los siglos XV al XIX de todo el mundo y muy especialmente de todas y cada una de las provincias españolas.

Nuestra verdad: “EL GRABADO QUE USTED DESEA, NOSOTROS LO TENEMOS”



Huertas, 17 y 20

Tels.: 429 94 76 - 429 58 12

28012 MADRID